

Li Fu-jen

China: Una potencia mundial

(Enero 1951)

De Li Fu-jen, "China: A World Power", en **Fourth International**, Vol.12 No.1, enero-febrero 1951, pp. 8-12.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

Cuando Wu Hsiu-chuan, representante del gobierno chino en Peiping, miró a Warren Austin con calma a los ojos en una reunión de las Naciones Unidas, y dijo con frialdad: "Debo decirle, no estamos asustados por sus amenazas", su declaración fue un énfasis dramático en el hecho de que toda una época en las relaciones entre China y el imperialismo occidental había llegado a su fin y que una nueva época había comenzado. Denota el hecho de que la antigua China semicolonial, víctima de los apetitos imperialistas durante más de un siglo, había abandonado la escena y que en su lugar había llegado una China poderosa e independiente, una nueva potencia mundial.

Desde la guerra ruso-japonesa de 1904-5, cuando el Japón recién resucitado liberó una aplastante derrota en el imperio de los zares, era la primera vez en la historia que un poder blanco "superior" había sido vencido en la guerra por orientales "inferiores" - un espectro aterrador había perseguido a las cancillerías de Occidente: el espectro de una China despierta, poderosa y no sumisa. En la historia y las caricaturas, China fue representada como un gigante dormido que algún día podría despertar para desafiar a sus torturadores imperialistas. La sección de Hearst de la prensa estadounidense insistió sin cesar en el tema del "peligro amarillo".

Se levanta el gigante durmiente

Hoy, el espectro ha adquirido carne y sangre. El presentimiento sombrío se ha convertido en una realidad alarmante. El gigante se ha levantado y ha aplastado su puño frente a la mayor potencia imperialista de la tierra.

Nunca antes se había hablado con los arrogantes y bulliciosos representantes de Wall Street en el tono que Wu usaba en Austin. Estaban acostumbrados al obsequioso y servil "Sí, señor" de Chiang Kai-shek o al gobierno manchú siempre que presentaban quejas o demandas: el modo correcto de dirigirse por el esclavo al amo. Aquí había algo extraño e inquietante: "No nos asustan sus amenazas".

Wu no estaba usando palabras vacías. A ocho mil millas de distancia, cruzando el Pacífico, las tropas chinas en alianza con los coreanos estaban lanzando una ofensiva estadounidense que habría terminado la guerra de Corea en Navidad. Un avance estadounidense victorioso se convirtió repentinamente en una retirada de pánico. Involucrado

estaba la mayor parte de las fuerzas armadas de Estados Unidos, utilizando todas las armas del arsenal de guerra excepto la bomba atómica. Los imperialistas, acostumbrados durante mucho tiempo a tener su propio camino con China, quedaron atónitos por el golpe. Parecía increíble.

Claramente, un gran cambio había ocurrido. Para apreciar su alcance y profundidad, es necesario recordar algo del pasado, especialmente desde que un siglo de dominación imperialista se convirtió en un ingrediente esencial del presente revolucionario.

Una revisión del siglo pasado

En la Guerra del Opio de 1840-42, los británicos abrieron los puertos de China con sus armas navales y la rendición forzada del débil gobierno manchú en Pekín. Por el tratado de "paz" de Nanking, China se redujo, en realidad si no formalmente, al estado de una colonia. En este y posteriores tratados, que los manchus firmaron en la línea de puntos con todas las grandes potencias porque no tenían medios para resistir, los extranjeros del tratado estaban exentos de las leyes y los gravámenes chinos (extraterritorialidad), las aduanas de China estaban bajo control extranjero. (reembolso de préstamos e indemnizaciones extranjeras convirtiéndose en los primeros cargos en los ingresos aduaneros), se impuso una indemnización de \$ 10,000,000, se cedió Hong Kong a Gran Bretaña, se hicieron concesiones territoriales de las principales ciudades y se colocaron bajo control extranjero, y los imperialistas se aseguraron derecho de libre navegación en aguas costeras y ríos chinos.

El incidente precipitante en la guerra de 1840-42 fue la acción de las autoridades chinas en Cantón en la quema de un cargamento británico de opio traído de la India. Gran Bretaña estaba forzando el opio sobre China contra las promulgadas por el gobierno, un medio barato para evadir el pago en plata (entonces un metal escaso y valioso) para los téis, las sedas y especias que los británicos compraron en China. En la indemnización que Gran Bretaña impuso al final de la guerra, se incluyó una suma de \$ 3,000,000 para el opio destruido, siendo el resto para cubrir los costos de guerra de Gran Bretaña. Sería difícil imaginar una gran humillación visitada en una gran nación por un invasor extranjero. Pero los chinos se vieron obligados a soportarlo. No había medios de resistencia.

Durante más de un siglo después, la humillación se multiplicó e intensificó. Los buques de guerra de las potencias occidentales cruzaban amenazadoramente en aguas chinas. Entre ellos había buques estadounidenses, porque los imperialistas estadounidenses no tardaron en exigir el trato de "nación más favorecida" en sus tratados con China, insistiendo en todos los "derechos y privilegios" otorgados a otros. Cuando el odio antiimperialista contra los chinos estalló en algún incidente violento, como sucedió con bastante frecuencia (a menudo fue algún misionero que fue víctima de la ira china), los buques de guerra bombardearon ciudades o pueblos. Existiría una demanda de indemnización y una disculpa, otorgada invariablemente. El gobierno chino se vería obligado a ejecutar a los "culpables" si pudiera encontrarlos. Y nuevas concesiones serían arrancadas del país indefenso.

"Jim Crow" en las grandes ciudades

En las grandes ciudades donde los imperialistas se dedicaban a absorber la riqueza de China, los soldados, marineros e infantes de marina extranjeros tenían el privilegio de patear, esposar y maldecir a los ciudadanos chinos con impunidad. Estas fuerzas militares tenían la tarea de proteger las concesiones. Si los chinos pudieran ser humillados aún más y sentirse inferiores e indefensos, la tarea sería mucho más simple. Los métodos fueron muchos. Los avisos en oficinas y edificios de apartamentos propiedad de extranjeros prohibieron a los chinos viajar en los ascensores. Las secciones de "Jim Crow"¹ fueron apartadas para ellos en los tranvías. El único parque del centro de Shanghái alguna vez tuvo este letrero en su entrada: "No se admite perros, bicicletas o chinos". Además, los imperialistas colgaron el rótulo de "inferior" sobre las costumbres supersticiosas de la nación. Multitudes de misioneros cristianos

¹ "Jim Crow" es el nombre dado en Estados Unidos al sistema de segregación y discriminación racial, a favor de los blancos, que imperó en el sur de los Estados Unidos entre el fin de la Guerra Civil y la emisión de leyes y jurisprudencia que lo abolieron *de jure* en la década de 1960. [Nota de marxists.org]

vinieron de una veintena de tierras occidentales para impresionar a los chinos por la superioridad de las supersticiones occidentales.

Que nadie diga que los imperialistas estadounidenses fueron mejores que las antiguas potencias coloniales. Este autor observó, de primera mano, cientos, si no miles, de incidentes durante un período de años mostrando el desprecio que los representantes de Wall Street tenían hacia los "Chinks"². Los actos de brutalidad eran tan comunes con ellos como con todos los demás. La única diferencia discernible entre los británicos y los estadounidenses fue que, mientras que los británicos, en su mayoría, coincidían con sus palabras con su actitud y sus actos, sin intentar ocultar su desprecio por los chinos, los estadounidenses hablaban con unución sobre "igualdad" y asumió un aire de "confraternización" que no era más que una condescendencia mal disimulada. (El American Club en Shanghái fue el primero en admitir miembros chinos). De hecho, la actitud estadounidense, aparentemente más "liberal", fue simplemente un arma en la competencia entre los poderes para el comercio de China.

Crece sentimiento antiimperialista

El odio chino contra los filibusteros imperialistas cristalizó en la Rebelión Taiping a mediados del siglo XIX. Aunque dirigido en primer lugar contra los gobernantes manchúes, los matices antiimperialistas eran inconfundibles. El pueblo chino estaba alarmado por las interminables concesiones al imperialismo de la corte en Pekín. La rebelión duró 15 años (1850-65) y terminó con el aplastamiento de los Taiping por fuerzas organizadas y dirigidas por un estadounidense, Frederick Townsend Ward.

La sensación antiimperialista hervía a fuego lento bajo la superficie, con solo ocasionales destellos exteriores, hasta el comienzo del presente siglo cuando cristalizó una vez más en la Rebelión Boxer. La Emperatriz viuda manchú, sintiendo el creciente sentimiento antiimperialista del pueblo, había advertido que China no consideraría otorgar más concesiones a las potencias extranjeras. Como defensa contra la nueva agresión imperialista, ella decretó el restablecimiento de la vieja milicia local. Se animó a las bandas de milicia a organizarse. En el verano de 1899, muchas de estas bandas habían adoptado el nombre de *I Ho Chuan* o "Puños de armonía justa". Los extranjeros rápidamente les dieron el nombre de "boxeadores" (*Boxers*). A finales de año, el movimiento había asumido proporciones considerables y las potencias extranjeras exigieron que el gobierno lo disuelva. Pero el régimen manchú, temeroso de derrocar, no se atrevió a acceder a la demanda. En junio de 1900, los marines fueron desembarcados de buques de guerra extranjeros para "proteger" el barrio de la legación en Pekín. El gobierno chino ordenó a los diplomáticos que abandonaran la ciudad en 24 horas. Esta fue una señal de acción de los boxeadores, que sitiaron el barrio. Los imperialistas reunieron una fuerza de 2,000 hombres y los sacaron de Tientsin. Ocho semanas de enfrentamientos en los que murieron muchos chinos terminaron con el levantamiento del sitio.

Los imperialistas procedieron a repartir una retribución cruel. El ejército extranjero, en el que participaron los estadounidenses, saqueó la antigua capital china y sometió a sus ciudadanos a humillaciones crueles. Entre sus actos de vandalismo salvaje sobresalió el saqueo del hermoso palacio de los emperadores Yuen Ming Yuen en las afueras de la ciudad. Después de tomar todo lo que pudieron, los portaestandartes de la civilización occidental apagaron el palacio y lo quemaron hasta los cimientos. Pero esta fue solo la venganza inicial. Bajo el Protocolo de Boxer, firmado por China y las potencias extranjeras el 7 de septiembre de 1901, China debía ejecutar a los líderes del movimiento Boxer, permitir el estacionamiento permanente de tropas extranjeras en Pekín y, naturalmente, otorgar concesiones comerciales adicionales. Para colmo, China fue cargada con una enorme indemnización de \$ 738,000,000.

Estos episodios en las relaciones de China con los imperialistas fueron completamente característicos e ilustran gráficamente la crueldad, el desprecio y la arrogancia de los imperialistas hacia los chinos y las abrasadoras humillaciones a las que sometieron a esta vasta nación. Pero la larga noche de opresión no terminó con el brote de los Boxer y su supresión. El siguiente medio siglo fue testigo de mucho más de lo mismo.

² "Chink" – nombre despectivo en inglés para gente de ascendencia china. [*Nota de marxists.org*]

La revolución abortada de 1911

En 1911, la dinastía manchú fue derrocada por un movimiento revolucionario con distintos antecedentes y fundamentos antiimperialistas. Pero como no había una clase nueva y fuerte para tomar el timón del poder, la revolución se detuvo donde comenzó, con la liquidación de la monarquía. La burguesía nativa era entonces solo una clase en embrión. Consistía en corredores y agentes (compradores) de los capitalistas y comerciantes extranjeros. El proletariado era prácticamente inexistente en una tierra donde las artesanías eran casi la única forma de industria. El poder nacional que se deslizó de las manos de los manchúes se desintegró y pasó en segmentos a los sátrapas locales que no perdieron el tiempo haciendo sus arreglos con los imperialistas. China estaba tan lejos como siempre de la independencia y la unidad nacional formal de la era dinástica desapareció. Además, todas las agudas contradicciones de una vida social y económica anticuada, exacerbada por la dominación extranjera, permanecieron sin resolver. Así fue el escenario de las tormentosas revueltas revolucionarias que barrieron el país en 1925-27.

Antes de eso, sin embargo, la Primera Guerra Mundial intervino. Después de probar la brutalidad y la opresión imperialista durante tanto tiempo, China ahora debía saborear la perfidia de las potencias extranjeras. Poniendo fe en la charla de Woodrow Wilson sobre libertad y democracia, y el "derecho inalienable a la autodeterminación" de todas las naciones, el gobierno chino entró en la guerra contra los Poderes Centrales el 4 de agosto de 1917, esperando que al final de la guerra lograra completa independencia. Característicamente, la única participación que se le permitió a China en la guerra fue la contribución de miles de trabajadores para el trabajo "coolie" detrás de las líneas en Europa Occidental. La recompensa vino en el Tratado de Versalles, cuando, a causa de la indignada protesta de China, la gran provincia china de Shantung fue transferida por los Aliados de Alemania a Japón. China se negó a firmar la paz de Versalles y negoció un tratado independiente con Alemania.

La Primera Guerra Mundial tuvo una consecuencia más importante para China en el surgimiento de un proletariado moderno. La preocupación de los Aliados por la guerra en Europa y la tremenda demanda mundial de bienes de todo tipo estimuló el crecimiento de la industria china a gran escala y, con ello, trajo a la existencia una clase obrera industrial. Esto iba a tener una influencia decisiva en los acontecimientos revolucionarios que se formaron menos de una década después.

Segunda revolución aplastada por Chiang Kai-shek

Los primeros vientos fuertes de la tormenta revolucionaria se hicieron sentir en 1925 cuando los buques de guerra británicos bombardearon el puerto de Wanhsien en el río Yangtzé, matando y mutilando a numerosos civiles pacíficos. La acción fue tomada para obligar al señor de la guerra local, Yang Sen, a liberar un buque británico que transportaba un cargamento de armas al rival de Yang. En Cantón, muy al sur, sede del creciente movimiento revolucionario, se realizó una gigantesca manifestación de protesta contra el bombardeo. Los británicos se acurrucaron aterrorizados ante la concesión de Shameen en la isla en el río Perla, a un tiro de piedra de la ciudad, y montaron ametralladoras en los puentes que conducen a ella. Cuando los manifestantes se acercaron, los bombardearon con un fuego asesino. La "masacre de Shameen" despertó el odio antiimperialista hasta el punto álgido. Al día siguiente, British Hongkong quedó paralizada por una huelga general y las damas británicas se enfrentaron a la tragedia de tener que lavar y cocinar. El movimiento de protesta se extendió a Shanghái, que también quedó paralizada por una huelga general.

Pero el gran movimiento revolucionario, que se elevó a magníficas alturas en los meses siguientes, abarcando tanto a los trabajadores como a los campesinos, cayó en una aplastante derrota cuando Chiang Kai-shek, en abril de 1927, se ahogó en sangre y dirigió el movimiento nacionalista solo con el fin traicionarlo a los enemigos imperialistas de China.

Recitamos los hechos sobresalientes de la historia moderna de China solo para indicar la ponderación del pasado en los eventos de épocas más recientes. Cuando Wu Hsiu-chuan arrojó el desafío frente al imperialismo

estadounidense, se mantuvo en el fondo el recuerdo de un siglo de error, un largo rastro de represión sangrienta y humillación humillante. ¿Estamos, quizás, dando un peso indebido al factor subjetivo de indignación justa? Recordemos que, considerado dialécticamente, no solo no existe una línea divisoria absoluta entre lo subjetivo y lo objetivo, sino que también existe una interrelación entre ellos. El marxismo rechaza la noción de categorías fijas e inmutables. La ira subjetiva de un pueblo contra sus opresores imperialistas se convierte en uno de los ingredientes objetivos de la revolución colonial.

La ira de un pueblo explota

Al igual que la revolución de 1911, la gran agitación de 1925-27 dejó sin resolver todos los problemas urgentes de China. La sangrienta marcha de Chiang Kai-shek al poder allanó el camino para la posterior invasión japonesa del país. Pero también se colocó en el calendario del futuro: ¡la Tercera Revolución China! Todo el material explosivo alojado en clase y las relaciones internacionales permaneció, listo para ser activado cuando las circunstancias lo favorecen. La explosión vino después de que la Segunda Guerra Mundial había seguido su curso.

No es necesario para nuestro propósito, que es explicar las razones del ascenso de China al estado de una potencia mundial, rastrear los acontecimientos chinos de los años de la posguerra. Esto se ha hecho bastante recientemente en estas páginas. La pregunta que debemos responder es esta: ¿cuáles fueron los principales factores que en el espacio de un par de años convirtieron a China de una tierra de casi 500,000,000 de esclavos coloniales en una potencia mundial independiente?

Los manchúes, los señores de la guerra y el régimen del Kuomintang se doblegaron o fueron obligados a someterse por los imperialistas. Chiang Kai-shek nunca se atrevió a convocar al pueblo para resistir al imperialismo, ya que un gran movimiento de masas habría escapado a su control y habría sellado la ruina de su régimen como el representante de los terratenientes y capitalistas. Chiang prefirió una asociación menor con el imperialismo. Pero la dominación imperialista, aliada con las relaciones sociales arcaicas dentro del país, que sumergió a las masas en una pobreza y miseria cada vez más profundas, encendió fuegos de revuelta que se encendieron continuamente durante veinte años antes de la gran agitación que siguió a la Segunda Guerra Mundial. El Partido Comunista se colocó a la cabeza del repugnante campesinado y formó un poderoso ejército que al final destruyó el régimen del Kuomintang y de ese modo puso fin al sometimiento de China por parte del imperialismo. Durante la guerra, con la esperanza de reforzar a Chiang y preservar sus posiciones económicas en China, las potencias "renunciaron voluntariamente" a sus derechos extraterritoriales y rechazaron las concesiones extranjeras a China. Lo que quedaba de privilegio imperialista fue liquidado automáticamente con el derrocamiento del Kuomintang.

Si 1948 hubiera sido 1848, las potencias extranjeras habrían enviado sus ejércitos y marinas para aplastar el movimiento insurreccional. Pero la terminación de la guerra con Japón vio a todo el mundo colonial, incluida China, en llamas. Los poderes victoriosos emergieron debilitados por la guerra. Sus soldados no querían más guerra y exigían que los enviaran a casa. El capitalismo mundial estaba en crisis. Después de infructuosos esfuerzos por mediar en la guerra civil en China y mantener a Chiang Kai-shek en el poder, los poderes se vieron obligados a observar impotentes mientras los ejércitos de Mao Tse-tung barrían el país.

Fuente del poder de Mao

La fuente del poder de Mao era y es la gran masa del pueblo de China; sobre todo el campesinado. Movidos por un sufrimiento abismal, estimulados por visiones de libertad y un interés tangible en la tierra de su nacimiento, "la tierra para el campesinado", avanzaron irresistiblemente hacia la victoria. Fue la gran corriente de ardor y determinación revolucionaria de las masas, aún lejos de retroceder, la que se apartó de las desafiantes palabras utilizadas por Wu Hsiu-chuan en las Naciones Unidas. En el pasado, si las masas tenían algún programa, era el programa de sufrimiento y sumisión predicado por los gobernantes reaccionarios. Hoy tienen un programa propio. Puede ser limitado, pero en él pueden discernir fácilmente sus propios intereses.

El hecho de la entrada masiva del pueblo chino en la arena política, con las correspondientes presiones de clase, debe ser meditado por aquellos que sostienen que Mao Tse-tung es solo una "marioneta" de Moscú y el gobierno de Peiping simplemente una criatura del Kremlin. Tal visión ignora la relación recíproca entre el partido y la clase. Debe reconocerse que en los últimos tiempos Mao ha actuado manifiestamente más en respuesta a la presión de su propio apoyo popular que en obediencia a las directivas del Kremlin. La potencia de la presión masiva lo llevó a dar un vuelco al problema de la tierra hacia el final de la guerra, liderando el movimiento de expropiación agraria cuando los campesinos ya no esperaban la tierra.

La línea de Moscú era preservar el "frente único" con Chiang Kai-shek a cualquier costo y, con ese fin, no alentar los conflictos sociales. Una vez más, cuando la guerra terminó, la política de Moscú era diseñar un gobierno de coalición entre Chiang y los comunistas chinos sobre la base de unas pocas concesiones democráticas por parte de Chiang. Pero el intenso odio hacia el régimen de Chiang y la flamante revuelta agraria obligaron a Mao a romper las negociaciones y declarar una guerra total contra el Kuomintang. Estos hechos pesados e incontestables deberían hacer una pausa para aquellos que declaran que Mao es *simplemente* un títere del Kremlin.

La tercera revolución ruge en China

La China que ahora habla al mundo es una China *revolucionaria*. Es esta cualidad dinámica la que imparte un poder tan tremendo a los movimientos y pronunciamientos de China en la política mundial. En este sentido, también es interesante observar que los líderes actuales de China, a pesar de los largos años de corrupción estalinista, no han olvidado los principios elementales del internacionalismo socialista. En una conferencia de prensa en Nueva York, Wu Hsiu-chuan tuvo cuidado de distinguir entre el imperialismo estadounidense y el pueblo estadounidense al acusar a los Estados Unidos de avanzar hacia el abismo de una nueva guerra.

Cuando hablamos de China como revolucionaria, de ninguna manera sugerimos una revolución completa, sino una *revolución en curso*. Correctamente definido, el derrocamiento del Kuomintang, el triunfo de la independencia nacional, el establecimiento del régimen de Peiping y la reorganización parcial de las relaciones agrarias representan la culminación de una *primera etapa* de la Tercera Revolución China en desarrollo. Que la revolución no ha avanzado más allá de esta etapa y se ha profundizado en el sentido de un cambio fundamental de las relaciones de propiedad en todas las esferas, sobre todo en la industria, se debe en gran medida al programa semirreformista de mitad de camino dentro de cuyos límites los líderes comunistas han intentado mantener el movimiento de las masas.

El programa de Mao de una "Nueva Democracia" ha aparecido como un obstáculo en el camino del avance revolucionario. Ha ralentizado el curso lógico del desarrollo mediante su insistencia, entre otras cosas, en la inviolabilidad de la propiedad privada capitalista, evitando así una solución fundamental de problemas económicos y sociales apremiantes. Este programa está destinado a colisionar más y más con las necesidades de la vida y con el impulso de las masas. El Partido Comunista, bajo presión popular, se inclinará hacia la izquierda o preparará el camino para su reemplazo por un nuevo liderazgo revolucionario. Fueron las masas las que empujaron a Mao al pináculo. Ellos pueden empujarlo, también.

Presiones a Mao

Al considerar los factores que harán que se reanude el curso interrumpido del desarrollo revolucionario en China, no debemos pasar por alto las presiones externas. Hay dos factores principales:

1. El programa de Mao exige, entre otras cosas, la protección de las empresas comerciales extranjeras en China, junto con las de los capitalistas chinos. Pero el bloqueo económico de China que los imperialistas estadounidenses han impuesto en relación con la guerra de Corea puede obligar al gobierno de Peiping a apoderarse de las numerosas y grandes empresas industriales estadounidenses y hacer que sirvan al pueblo chino en lugar de a las bolsas de dinero de Wall Street.* Por lo tanto, Mao iría considerablemente más allá de

su propio programa proclamado. Ni la presión imperialista necesariamente significaría que el régimen de Peiping se acercaría, políticamente, al Kremlin. Acosado por las amenazas externas e impulsado por las masas, podría apartarse de su estrecho nacionalismo y llevarlo hacia un genuino internacionalismo socialista, apostando su destino a la simpatía y la ayuda del proletariado mundial.

2. Todo el mundo colonial en el este de Asia está siendo barrido por las llamas de la revolución: Corea, Indochina, Birmania, Malaya, Indonesia, Filipinas. China es la gran potencia de este movimiento. Hoy los pueblos de estas tierras miran a China, mucho más que a la Unión Soviética, como el gran líder en su lucha por la liberación. No puede haber ninguna duda de que la proximidad geográfica y la afinidad racial, las cargas y los problemas comunes, y las aspiraciones similares, generan una profunda simpatía y solidaridad recíproca. Las masas de China, que se sienten lejos de estar solas en su lucha por una vida mejor, son levantadas e inspiradas por los grandes movimientos en sus fronteras. Aquí hay una garantía adicional de que el actual período de marcación en China será seguido por un nuevo levantamiento revolucionario, en el cual se puede esperar que la clase trabajadora desempeñe el papel principal, que llevará la revolución a otra etapa superior.

Recursos para la victoria revolucionaria

China, la potencia de la revolución colonial? Esto no es una exageración retórica. Esta antigua tierra con una cultura envidiable que se remonta a las oscuras edades es el hábitat de casi 500,000,000 de personas. En el área, es más grande que los Estados Unidos. Los factores de población y área son suficientes para colocar a China a la vanguardia de la revolución colonial. Podemos agregar a esa inmensa riqueza natural y un enorme potencial económico. El atraso económico y social del país es simplemente el legado de la dominación extranjera que ahora termina. En las tres provincias nororientales de Manchuria, a pesar del considerable saqueo de los ejércitos de Stalin durante la ocupación de 1945-46, hay un gran complejo industrial construido por los japoneses que extrae sus materias primas de los depósitos sobre el terreno. Esto puede servir como base para elevar económicamente a todo el país mientras se brinda la asistencia necesaria a los países vecinos.

¿Socialismo en un país? De ningún modo. La revolución socialista comienza en el ámbito nacional, pero puede alcanzar su finalización solo en el ámbito internacional. Sin embargo, los recursos industriales de China garantizan que no será estrangulada por el bloqueo imperialista. De la misma manera, la China revolucionaria se presenta a sus vecinos como un poderoso aliado y fuente de fortaleza en las batallas que libran por la liberación nacional y el avance social. Su coraje está reforzado, su espíritu de lucha mejorado mientras marchan hacia grandes y resonantes victorias.

*Poco después de que se escribiera este artículo el gobierno chino ordenó (dic. 28) la confiscación inmediata de toda propiedad estadounidense y de todos los depósitos bancarios particulares y comerciales, en represalia por una acción similar el 16 de dic. respecto a bienes chinos en EE.UU. Las principales empresas americanas en China son: (1) La Shanghai Power Co., la mayor compañía eléctrica en el Lejano Oriente que utiliza carbón mineral. (2) La Shanghai Telephone Co., una subsidiaria de AT&T. (3) Numerosas instalaciones de Standard Oil y Texas Oil a lo largo del país. (4) Aun más numerosas propiedades misioneras: hospitales, escuelas, iglesias, etc. (5) El National City Bank de Nueva York. (6) Extensos predios del cuerpo diplomático. El valor total se estima entre cien y doscientos millones de dólares, en moneda estadounidense.